

Dilemas de la Democracia: “Expertos”, Celtíberos y Neo-Nazis

*now it's time to erase the story
of our bogus fate
our history as it's portrayed
it's just a recipe for hate*

Greg Graffin-Bad Religion, Recipe for Hate, 1993

JULIAN M. ORTEGA ORTEGA*
Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

ABSTRACT

In this paper, first we show any cases of relations of the certain idea of the celts and celtiberians with the uses **de fascim and the contemporean racism in Spain, ***Europe. Secondly, we **of the "experts" in the diffusion of these dicourses in relation wiht our democratic present.

Los usos políticos del pasado, la manipulación política de las identidades culturales en función del pasado, etc. son ciertamente un tema de actualidad, seguramente una de las vías de análisis más prometedoras y valiosas de la arqueología y la prehistoria de los '90 en el estado español, y seguramente también un síntoma de madurez intelectual. Estas vías de análisis corren, no obstante, el peligro de considerar estos fenómenos cómo radicalmente externos a las sociedades democráticas. Este trabajo, sin embargo intenta, en paralelo con algunos trabajos recientes, no reducir la

* Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel. Campus Universitario s/n. 44003-TERUEL. Telf. 978-61 81 19. Correo electrónico: saet@posta.unizar.es.



Fig. 1. Pintada en una de las calles del casco viejo de Segovia (julio, 1997).

frecuentemente en coincidencia con eventos futbolísticos, etc. (Rodríguez Jiménez, 1998; Casal, 1995; Ídem, 1998).

Algunos pueden creer que llamar la atención sobre la posible existencia de relaciones sobre "lo celta" y el neo-nazismo sólo es el resultado de un alarmismo delirante e infundado provocado por una simple broma, un hecho aislado o incluso una mera casualidad. Se equivocan. Sin ninguna búsqueda sistemática que haya mediado por mi parte, podría citar al menos dos inequívocos casos más de dicho fenómeno. Uno de ellos se halla, se hallaba al menos en julio de 1997, en Segovia. Se trata de una pintada (Fig. 1), una más de las realizadas en las céntricas calle de la capital castellana, pero también con algunas peculiaridades que la hacen interesante para un protohistoriador. La pintada en cuestión rezaba, simplemente: CELTIBEROS SG, apócope evidente de "Celtíberos S[e]g[ovianos]". El letrero es, como digo, inequívoco en su simbología: los dos últimos caracteres imitan ostensiblemente las siglas de la SS, y la O, con una cruz en su interior, estilización de las cruces nimbadas, alude al emblema del movimiento *White Power*, de tendencia neo-nazi y xenófoba, afín a

formaciones paramilitares americanas, como *Arians Nazions of Idaho*, de Richard Butler, la famosa *White Arian Resistance*, de Tom Metzger en California, o el *American Nazi Party*, así como formaciones paralelas suecas, tales como el VAM (Resistencia Aria Blanca) de Klas Lund. La cruz nimbada es utilizada por multitud de grupos neonazis, por ejemplo por la organización antisemita británica *The International Third Position*, de reciente implantación en la Comunidad Valenciana (Irujo, 1999). Hay que advertir además que la cruz nimbada es para estos grupos la cruz celta por antonomasia, según sus propias declaraciones (Costa, Pérez y Tropea, 1996, 157). Mis pesquisas no me han permitido desvelar la paternidad de la pintada, aunque no parece descabellado aventurar, como simple "hipótesis de trabajo", que sea utilizado como una de las "insignias" del grupo ultraderechista "Revolución Nacional", instalado en Segovia (Morales, 1999, 8).

El otro ejemplo de esta estética celtiberista exhibida por grupos de ideología violenta tampoco deja lugar a dudas. Puede hallarse en las páginas de un *fanzine skin* de Barcelona. Representa, como puede observarse en la figura 2, nada menos que el "árbol genealógico de los españoles". Aquí, interesa señalar el evidente alarde erudito. La mención de facies crono-culturales como el epigravetiense o la reproducción del mapa lo confirma. La ausencia de cualquier referencia semita, tanto de judíos, como especialmente de al-Andalus (Díaz-Andreu, 1996), en la genealogía racial de los españoles tampoco deja asomo de duda acerca de su filiación ideológica. No debe pasar desapercibido tampoco la alusión iconográfica al guerrero y a todo ese mundo del género de "espada y brujería" que recuerda a su vez las conexiones, reales e imaginadas, del nazismo con el esoterismo, pero también con la "celtomanía" actual (Ruiz-Zapatero, 1995; Ídem, 1997a; Ídem, 1997b, 297-301). La composición de la imagen, "árbol", mapa, y viñeta, sintetiza bastante bien, pues, la lucha épica por recuperar esa España auténtica e inmemorial, objetivo último por ejemplo de "Adelante España" (antiguo "Frente Nacional" de Blas Piñar) o de la "Alianza por la Unidad Nacional", según declaraciones de su líder, Ricardo Sáenz de Ynestrillas, en la celebración del 20-N, en 1998 (Rodríguez, 1998). Grupos, como las tres secciones de las reorganizadas "Bases Autónomas" (grupo fundado en 1984 con el nombre de "Confederación Nacional Revolucionaria de Bases Autónomas"), de Madrid, con conexiones directas en las asociaciones "Disenso" o "Bernal Díaz de Castillo", y buenas relaciones con "Vanguardia Nacional Revolucionaria", "Guerrilleros de Cristo Rey", "Acción Radical", "Nación Joven" o "Patria Libre" saben de qué se trata. Y no están solos. "Quinta Base", de Logroño; "Sangre Joven", de Cantabria, o "Círculo Imperial", de Aragón, entre otros, han emprendido ya la lucha para recuperar esa España "auténtica" con sus propios métodos (Morales, 1999).

hace mucho el *fanzine* "A por ellos", su órgano oficial de expresión, donde, en forma de *cómic*, se incitaba sistemáticamente a la violencia callejera. No es de extrañar, pues, el gusto por un género donde impera el irracionalismo de un mundo en constante lucha, con abundantes conflictos étnicos, resueltos mediante la violencia por parte de héroes y superhombres de instintos generalmente bastante básicos.

No es el primer caso, desde luego, en el que se detectan las relaciones entre esta celtomanía y grupos ultraderechistas que exhiben una confusa pero efectiva parafernalia indoeuropeísta, especialmente germanista y celtista. El *Front National* francés viene haciendo uso frecuente de esta ideología desde hace tiempo: "*Chacun d'entre nous a des affinités profondes qui débordent du cadre national. Je suis Breton 100%. Je suis Celte et c'est chez moi une filiation qui compte*". Además, "*On ne peut être Celte sans être à la fois anti-marxiste, anti-judaïque (je ne dis pas antisemite) et antichretien*". Son palabras de Jean Marie Le Pen (Bonis, Burnouf y Demoule, 1997, 13, n. 6; Olivier, 1998, 33). El porqué de la vinculación entre los celtas y la ultraderecha tampoco es ningún misterio. Los mismos celtas ponderados en la exposición de *I Celti* (1991) como "la primera Europa" no son más que la cara amable y supuestamente científica de este discurso. La celtomanía ultra no hace, pues, sino reproducir con toda crudeza esa ideología que identifica a los celtas con la Europa originaria, la de arios e indoeuropeos, una Europa pura y pagana, blanca y guerrera (Collis, 1994; Olender, 1993; Dietler, 1994; Megaw y Megaw 1992; Ídem, 1992). Una Europa, por supuesto, sin negros, gitanos, marxistas, judíos, drogadictos, extranjeros, homosexuales, ni mendigos. No en vano la ya mencionada organización "Disenso", ligada a "Bases Autónomas", ha sido desde su fundación la encargada precisamente de impartir constantes consignas contra inmigrantes y "razas no célticas". Que otro de estos grupos ultras, radicado en Málaga, se denomine "Clan Celta" no es, pues, ninguna causalidad (Morales, 1999, 9).

No puede extrañar entonces que la librería regentada por el tristemente conocido Pedro Varela en el barcelonés barrio de Gracia se llamara "Europa", ni que C.E.D.A.D.E., la asociación de ideología nazi que presidía antes de su disolución e ingreso en "Democracia Nacional" en paralelo a "Juntas Españolas", en 1993, fueran precisamente las siglas del "Círculo Español de Amigos de Europa"². Lo mismo ocurre con E.N.E., siglas de "Estado Nacional Europeo", partido de abierta ideología hitleriana responsable al parecer de los incidentes del barrio de Ca n'Anglada en Terrasa (Soto, 1999, 11). Tampoco es casual que, en Francia, el G.R.E.C.E. (*Groupement d'étude et de recherches pour la civilisation européenne*), creado por la organización *Nouvelle*

² Pedro Varela pasa por tener el dudoso honor de haber estrenado en el estado español la acusación de delito de apología al genocidio e incitación al odio racial, por su condición de propietario de la librería Europa, brazo político de C.E.D.A.D.E., desde donde se editaban, vendían y distribuían a todo el continente libros defendiendo el régimen de Hitler y negando el holocausto. Ver, El PAÍS, 17-X-98.

La continuidad de esta visión permanece perpetuada en el imaginario colectivo como uno de los valores que los aparatos de propaganda franquistas difundió de forma más que efectiva durante la esclerosis intelectual del momento. El tema ha sido bien estudiado y no hace falta extenderse sobre la cuestión aquí (Ruiz Zapatero, 1996; Ídem, 1998; Ruiz Zapatero, y Álvarez-Sanchís, 1997a; Ídem, 1997b; ídem, 1998, 272-3; Álvarez-Sanchís y Ruiz-Zapatero, 1998). Los celtíberos, "tipo del genuino carácter español" y "raíz de la raza española" durante el franquismo, condensaban todo un mito fundante de las ansiadamente buscadas esencias nacionales. De hecho, como recordaba A. Gilman (1988, 46-50), esa búsqueda de las raíces de España era un precepto compartido tanto por liberales como L. Pericot o nacionalistas como P. Bosch Gimpera, como por reaccionarios tradicionalistas del estilo de un J. Martínez Santa Ollala, quien en su *Esquema Paletológico de la Península Ibérica* (1946) mantenía en todo su esplendor la verborrea racista de la primera posguerra: "Nada de lo que racialmente formó nuestra estirpe y culturalmente nuestra civilización se pierde totalmente, antes al contrario se mezcla y con espíritu hondamente conservador y tradicional lo revive periódicamente...". Parte imprescindible de "lo que racialmente formó nuestra estirpe" eran, por supuesto, los conocidos "etnones célticos".

No hace falta explicar qué mecanismos ideológicos permiten la pervivencia de este discurso desde el franquismo al imaginario neo-nazi. No obstante, la reivindicación de los celtíberos adquiere en el seno de la ideología ultra algunos tintes nuevos, al aparecer no sólo como el primer germen de la unidad de la Patria, sino también como los "celtas españoles", la parte específicamente española de la Europa blanca ponderada por el neo-nazismo. El fenómeno sigue, pues, actuando, todo lo marginalmente que se quiera, pero no por ello de forma menos indidiosa.

RACISMO, NEO-RACISMO Y PREHISTORIA

Sin embargo, quedarse en la constatación de las relaciones entre celtomanía (e incluso "celtíbermanía"), panceltismo y ultraderecha es quedarse corto. Un planteamiento del tema en estos términos resulta meramente anecdótico, en tanto que tiende a eludir la responsabilidad de los científicos en la formación y divulgación de semejantes discursos, pero también en la influencia de tales discursos en el trabajo científico. Hay aquí -me parece- tres ámbitos de reflexión importantes. El primero es el del propio trabajo científico desarrollado por los especialistas, el segundo el de la divulgación y el tercero el de la formación y circulación de discursos a partir de los dos ámbitos anteriores. Ejemplos de este último ámbito los acabamos de ver. Existe una ideología racista que toma del mundo celta, del mismo que estudian multitud de especialistas en Europa, todo un repertorio iconográfico como símbolo y bandera de su lucha. Ciertamente, puede defenderse aquí un tipo explicación que desresponsabilice por completo a los especialistas (Feder, 1984), pero la tesis de un irracionalismo

interpretaciones y en la bellas intenciones de sus autores puede quizas calmar alguna conciencia esquiva, pero nuevamente elude afrontar la cuestión, dando de paso argumentos para fortificarnos una vez más en nuestra inmaculada torre de marfil. Es aquí donde entra el primer ámbito de reflexión, por supuesto, es el que mejor conocemos los especialistas, pero también el más problemático de analizar por razones de sociología profesional que no escapan a nadie.

Pocos estarían dispuestos a admitir la existencia de un verdadero racismo entre los especialistas dedicados al estudio de los celtíberos o de los celtas. El autor de estas notas podría suscribir perfectamente esa opinión, y sin embargo no hace mucho era posible leer lo siguiente en una publicación científica: "En cuanto que el racismo ejerce, queramoslo o no, una influencia paradigmática, hasta que no desaparezca, no se podrá producir un avance significativo, ninguna comprensión científica de la segunda edad del hierro europea" (Kurtz, 1995, p. 22). La dura afirmación de W. S. Kurtz alude directamente a la otra cara, no menos oscura, de la conexión entre objetos de estudio típicos de los especialistas, los celtas o los celíberos, y el racismo.

Parece haber por lo tanto una "tentación racista" en el seno de la academia, o al menos la legítima sospecha de que existe un problema en torno a este punto. La cuestión, por supuesto, no se resuelve, como ingenuamente cree G. Fernández (1995), trocando el término "raza" por el de "etnia", entre otras cosas porque el auténtico núcleo ideológico del racismo contemporáneo ya no es el concepto de "raza", sino precisamente el de "etnia". Se trata efectivamente de "... un racismo cuyo tema dominante no es la herencia biológica, sino la irreductibilidad de las diferencias culturales" (Balibar, 1991, 37; en el mismo sentido, Kilani, 1994, 295). Un nuevo racismo, un "neo-racismo" si se quiere, cuya función ya no es exterminar al otro, sino integrarlo en el sistema en una posición de inferioridad social que permita incrementar sobre él la tasa de explotación. Si el racismo ha cambiado es precisamente porque se ha integrado a las "etnias" ("negros", "moros", "sudacas", etc.) en el mercado de trabajo. El verdadero trabajo intelectual del racismo inserto en las democracias occidentales se centra de hecho en rearticular su discurso en torno a estas etnias. Preservar la diferencia se convierte ahora en la clave de un sistema ideológico cuyo objetivo principal es conseguir mano de obra cada vez más barata (Wallerstein, 1991, 55ss.). Su discurso etnificante aparece en perspectiva como una tarea perfectamente adaptada a la estrategia de flexibilización laboral. La defensa de la identidad cultural tanto propia como del otro deviene así como el principal arma cultural del racismo económico.

De lo que aquí se discute, pues, es del papel que juega la etnificación del pasado en la etnificación del presente y el papel de la etnificación del presente, especialmente de los conflictos sociales y políticos, en la estrategia ideológica de los nacionalismos radicales europeos. Aquí, la cuestión es hasta qué punto está blindado nuestro bagaje conceptual contra su uso xenófobo en el contexto de neo-racismo contemporáneo fuera del estrecho círculo académico. En concreto, se trata de determinar en qué medida la

directo de los controles científicos y el papel de los expertos en ello, parece conducir directamente a una de las paradojas a las que una prehistoria decididamente democrática no puede dejar de enfrentarse. Y este es el dilema: ¿Cómo conjugar el derecho al pasado de colectivos ajenos a la prehistoria con la responsabilidad civil de los prehistoriadores en su, por lo general, intachable defensa de la democracia?, ¿Se puede conjugar democracia, ciencia y narrativa, por emplear palabras de J.-F. Lyotard (1986)?, ¿Qué postura ha de adoptar una deseable *archéologie 'à plusieurs voix'* (Olivier, 1997, 12) frente a voces antidemocráticas?, ¿Se puede defender, desde dentro del círculo de especialistas, la apertura de la "narrativa histórica oficial per acollir altres punts de vista", como dice M. Díaz-Andreu (1998, 49), cuando estos puntos de vista son, no sólo científicamente repudiados, sino democráticamente denunciados?

Por supuesto, no tengo respuestas concluyentes a estos interrogantes. En todo caso es evidente que todo consenso, incluidos los generados alrededor de la democracia, exigen determinadas exclusiones. Pero estas exclusiones no pueden ser las resultantes del silenciamiento de las cuestiones de fondo, sino precisamente de la toma de posturas creadas mediante argumentos públicos. Sobra decir que en ello sólo puede ocurrir en el seno de un contexto de comunicación democrática o, más bien, "democrática". Es posible que en ello radiquen mis diferencias con algunas perspectivas habermasianas (p.e. Baker, 1990), dado que la cuestión no se reduce tan sólo a cómo encarar científicamente las "patologías de la modernidad", sino a cómo deben los "expertos" abordar las "patologías de la modernidad" en el seno de los actuales "dilemas de la democracia" (Mouffe, 1998). El ejercicio democrático no requiere una teoría de la verdad, ni dentro ni fuera del espacio académico, ni me parece posible reducir el problema al enfrentamiento Ciencia versus Ideología, ni al modo althusseriano, ni al weberiano. Lo que se requiere es un consenso previo de científicos, especialistas y expertos que delimite qué discursos deben ser abiertamente excluidos, y no simplemente silenciados. La función del planteamiento de estas cuestiones, al menos lo es en este caso, no es por lo tanto generar las condiciones para la fundamentación de un postura común sobre las "patologías de la modernidad" en el seno de los dilemas de la democracia, dilemas a los que los especialistas, querámoslo o no, estamos abocados, sino, por el contrario, hacer que salgan a la luz las contradicciones del entramado social y político de los expertos en torno a este punto. No se trata, pues, de excluir del debate, por ejemplo, cualquier forma de celtomanía por el hecho de no ajustarse a los supuestos científicos que los expertos instituyen en el seno de las sociedades democráticas europeas, sino de definir un ámbito de reflexión en el que los participantes estén abiertamente dispuestos a ser rebatidos y a modificar sus posiciones de partida. "La naturaleza política de la narrativa arqueológica" es, por definición, es decir por social, conflictiva y la ocultación de los conflictos sólo puede beneficiar a las posturas menos democráticas.

Por lo tanto, después de décadas evitando estratégicamente el planteamiento de problemas que pongan abiertamente sobre el tapete las relaciones entre prehistoria y democracia, resultaría deseable la construcción de un debate abierto, donde se confrontaran la mayor amplitud posible de posturas de forma simétrica, es decir, sin las reticencias generadas por "efectos secundarios" de lo dicho. Aunque, ciertamente, esa condición no se da actualmente, considero que el planteamiento de debates como

- Baker, F., 1990, "Archaeology, Habermas and the Pathologies of Modernity", en F. Baker y J. Thomas (eds.), *Writing the Past in the Present*. Lampeter, pp. 54-61.
- Balibar, E., 1991, "¿Existe un neorracismo?", en E. Balibar e I. Wallerstein, *Raza, nación y clase*. Madrid, pp. 31-48.
- Bennet, J., 1991, *Skinhead*. Nueva York.
- Bonis, A.; Burnouf, J. y Demoule, J.-P., 1997, "Archéologie, Histoire et identité de la France", *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 67, pp. 7-13.
- Brown, K.S., 1994, "Seeing stars: Character and identity in landscapes of Modern Macedonia", *Antiquity*, 88, pp. 784-796.
- Burillo, Fr., 1995, *Celtiberos: concepto e identidad*. Teruel.
- Casals i Meseguer, X., 1995, *Neonazis en España*. Madrid.
- Casals i Meseguer, X., 1998, *La tentación neofascista en España*. Madrid.
- Collis, J., 1994, "Celtic fantasy", *British Archaeological News*, n.s. 11, p. 5.
- Costa, P.-O; Pérez, J.M. y Tropea, F., 1996, *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona.
- Chapman, M.K., 1992, *The Celts: the construction of a myth*. Basingtoke.
- Díaz-Andreu, M., 1993, "El pasado en el presente: la búsqueda de las raíces en los nacionalismos culturales. El caso español", *Os nacionalismos en Europa: pasado e presente*. (Pre-actas). Santiago de Compostela, pp. 27-29.
- Díaz-Andreu, M., 1993, "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under Franco regime", *Antiquity*, 67, pp. 74-82.
- Díaz-Andreu, M., 1995, "Archaeology and nationalism in Spain", en P.L. Kohl y C. Fawcett (eds.), *Nationalism, Politics and the practice of Archaeology*. Cambridge, pp. 39-56.
- Díaz-Andreu, M., 1996, "Islamic archeology and the origin of the spanish nation", en M. Díaz-Andreu y T. Champion (eds.), *Archaeology and Nationalism in Europe*. Londres, pp. 68-89.
- Díaz-Andreu, M., 1998, "Identitats i el dret al passat. Del nou al vell món", *Cota Zero*, 14, pp. 41-52.
- Díaz-Andreu, M. y Champion, Th. (eds.), 1996, *Nationalism and Archaeology in Europe*. Londres.
- Dietler, M., 1994, "'Our ancestors the gauls': archaeology, ethnic nationalism, and the manipulation of celtic identity in modern Europe", *American Anthropologist*, 96/3, pp. 584-605.
- Falquina Aparicio, C.; Marín, C. y Moral, M. del, 1999, "Tres visiones del celtismo en Asturias", *Revista de Arqueología*, 223, pp. 6-12.
- Fatás, G., 1989, "Iberos y celtas en la cuenca media del Ebro", *Historia de España, t. II. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*. Madrid, pp.

- Megaw, J.V. y Megaw, M.R., 1996, "Ancient Celts and modern identity", *Antiquity*, 70, pp. 175-181.
- Meskel, L., 1995, "Goddesses, Gimbutas and "New Age" Archaeology", *Antiquity*, 69, pp. 74-80.
- Morales, J.L., 1999, "Aunque los nazis se vistan de seda...", *ARTÍCULO 20*, 51, pp. 7-9.
- Muy Especial, 1997, "Tal como éramos", *MUY ESPECIAL*, 3, pp. 5-6.
- Olender, M., 1993, "Usages 'politiques' de la prehistoire indo-européenne", en M. Wieviorka (ed.), *Racisme et modernité*. París, pp. 85-97.
- Oliver, L., 1997, "La archéologie française et le régime de Vichy", *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 67, pp. 17-22.
- Oliver, L., 1998, "Vichy, Le Pen et les gaulois. De la révolution nationale au Front National", *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 72, pp. 31-35.
- Pereira, G., 1994, "Sobre la función del pasado histórico en los movimientos nacionalistas", en C. González y S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Prof. Presedo*, pp. 851-862.
- Ríos, P., 1998, "Un neonazi en el banquillo", *EL PAÍS*, 17-X-98.
- Rodríguez Jiménez J.L., 1998, *¿Nuevos fascismos?*. Madrid.
- Rodríguez J., 1998, "¿El último 20-N?", *EL PAÍS*, 22-XI-98.
- Rowlands, M., 1987, "The concept of Europe in Prehistory", *Man*, 22, pp. 558-559.
- Ruiz Zapatero, G., 1990, "Arqueología y discurso político: el pasado como arma", *Arquítica*, 8, pp. 10-11.
- Ruiz Zapatero, G., 1994, "¿Por una Europa arqueológica unida?", *Trabajos de Prehistoria*, 51/2, pp. 191-193.
- Ruiz Zapatero, G., 1995, "Las imágenes soñadas del celtismo", *Abanco. Revista de Soria. Revista de Artes y Letras*, 10, pp. 6-11.
- Ruiz Zapatero, G., 1996, "Celts and Iberians: ideological manipulation in Spanish archaeology", en P. Graves-Brown; S. Jones y C. Gamble (eds.), *Cultural identity and archaeology: the construction of european communities*. Londres, pp. 179-195.
- Ruiz Zapatero, G., 1997a, "La noción de celtas y su empleo académico y político", *Celtas y Celtíberos. Realidad o Leyenda*. Madrid, pp. 23-36
- Ruiz Zapatero, G., 1997b, "Héroes de piedra en papel: La Prehistoria en el cómic", *Complutum*, 8, pp. 285-310.
- Ruiz Zapatero, G., 1998, "La distorsión totalitaria: las 'raíces prehistóricas' de la España franquista", en R. Huertas y C. Ortiz (eds.), *Ciencia y fascismo*. Madrid, pp. 147-159.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.R., 1997a, "La Prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles", *Complutum*, 8, pp. 265-284.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.R., 1997b, "El poder visual del pasado: Prehistoria e